

La narrativa oral LOS CUENTOS

María del Carmen Víctori Ramos
Investigadora Centro de investigaciones y desarrollo
de la cultura cubana "Juan Marinello"
Cuba



Resumen

En este artículo se resume el capítulo sobre relatos y cuentos tradicionales cubanos aparecidos en el libro "Cuba: expresión literaria oral y actualidad", que recoge los resultados de uno de los temas de investigación para el Atlas Etnográfico de Cuba.

Las narraciones responden, en su mayoría, a otras similares en diferentes partes de Europa, con relatos propios y con otros producto del crisol de culturas del Cercano Oriente, llegados al occidente de Europa, por lo común, a través de España. En Cuba se encuentran las versiones particulares adoptadas por la cultura hispánica, y han sido esas narraciones las que se han conservado con mayor fuerza, al localizarse por todo el país.

Hay que referirse también, al buen número de relatos que responden a narraciones similares en diferentes regiones del África Occidental Subsahariana. En lo relativo a los cuentos, tanto la corriente llegada desde España, como la proveniente del África Occidental, han ido sufriendo modificaciones en las tipificaciones de los personajes hasta lograr su adecuación a una visión antillana.

Por otro lado, esas delimitaciones sólo son realizadas por los estudiosos del tema, no por los cultores, quienes los dan como de sus antepasados más cercanos, sin precisar, en la mayoría de los casos, el antecedente etnocultural, lo que los convierte, de hecho, en propios del acervo cultural cubano.

Relatar sucesos ha sido uno de los principales intereses y entretenimientos del hombre. La necesidad interna de transmitir conocimientos, valoraciones o simples ideas sobre algún hecho - real o inventado - es consustancial a la comunicación entre individuos y en el medio donde se convive. Esta comunicación se realiza mediante la palabra y ésta expresa el complejo de hechos acaecidos tanto del presente como de tradiciones heredadas.

La narrativa oral comprende tres grandes géneros de mucho arraigo: cuentos, leyendas y mitos. Dentro de estos, el cuento descuella por su flexibilidad, que lo convierte en el de mayor atención y uso para la oritura tradicional. El cuento acoge costumbres, rasgos colectivos de carácter, condiciones comunitarias de vida, inclinaciones, opiniones y las formas de relación heredadas más usuales en una sociedad.

Este género aborda, además, los asuntos de interés preferencial en su medio, utiliza las estructuras formales de mayor agrado y muchas de las especificidades de tipo literario que apuntan hacia determinados grados de pertenencia cultural histórica y a un nivel de gusto estético colectivo.

El es, por lo común, anónimo y oral. Puede adquirir la forma de un pequeño relato condensado o poseer las características de una obra compleja con riqueza de motivos en su entramado y exposición. Este género enseña y señala actitudes de vida mediante el entretenimiento; y sus temas recogen y recrean antiguos acontecimientos o interpretaciones fantásticas, que expresan tanto las percepciones

y aspiraciones de convivencia de sociedades ya desaparecidas, como también las del presente. Está organizado de manera que permita ser recordado, pues su exposición se realiza a viva voz ante un auditorio activo y concedor de las argucias del género; posee elementos expresivos de apoyo a la memoria y se acompaña de movimientos corporales y de entonaciones peculiares del expositor.

Se ha escrito y debatido mucho acerca de los cuentos tradicionales. En la actualidad, unos le confieren sólo un uso documental como material de consulta para ciencias como la antropología social o la etnología. Otros estudiosos, los más, consideran poco profunda la anterior afirmación y apuntan que estos cuentos tienen una historia literaria de por sí, lo que obliga a tener en cuenta su valor estético. En tanto, algunos resaltan su carácter ético-comunitario, y muchos les subrayan una interrelación ético-estética y una utilidad superior de corte social-histórico.

Con ser todas ellas convincentes razones, éstas no son las principales; el activo consumo social recreativo del cuento tradicional en el presente, unido al gusto por una amplia gama de temas, muestran la existencia de un fenómeno colectivo más complejo, sin que ello obvie los indudables intereses anteriores. Pero se han de tener en cuenta, junto a los temas y asuntos, otras facetas como son las formas de apoyatura del lenguaje (orales y gestuales), que han venido repitiéndose de un medio a otro, y a veces hasta de una región, un país o un continente a otro, con pequeñas transformaciones; y con enseñanzas, funciones y acciones sociales varias.

El cuento oral presenta una organización interna muy estricta, con una estructura lineal sin determinación espacio-temporal precisa, y énfasis en la apertura y cierre de la narración. Comúnmente se basa en las aventuras de un personaje principal, a quien se supedita todo el relato, aunque no siempre deja de aparecer un grupo de narraciones que expresan una contraposición protagonista. En esos casos la interacción sirve como posibilitadora de contrastes duales y maniqueos –juventud vs. vejez, bondad vs. maldad, belleza vs. fealdad, y otras– en los asuntos tratados con temas que abarcan un amplio sector entre la fantasía y la humorada.

En Cuba, los cuentos, quizás por su condición y función, superan en frecuencia de exposición a los otros géneros narrativos, pues no requieren de preparación previa ni de ambientación especial, y su primordial razón de ser es el entretenimiento. Cualquier lugar y momento son propicios para ofrecer y recibir un cuento, y, en todo el territorio cubano, éste convive con la actividad cotidiana del hombre. De ahí que encontremos narraciones de este corte tanto apropiadas para exposiciones informales e incidentales, como para otras ocasiones y situaciones más específicas, bien delimitadas en su diversidad.

La más alta presencia de temas en los cuentos se centra, como los datos acopiados permiten afirmar, en los relatos de humor y en los de costumbres, seguidos de cerca por las narraciones con personajes que muestran gran inteligencia e ingeniosidad en sus actos. En un cuarto lugar se aprecian los relatos de ex-

presión mágica y fabulosa, donde predomina el acontecer fantástico y, en un último escalón, los que se proponen la sátira o la crítica.

Los cuentos humorísticos tratan asuntos muy diversos, pero sus temas siempre expresan lo insólito, las exageraciones, los enredos, lo licencioso, la crueldad y la irreverencia.

Los de corte costumbristas desarrollan temas educativos, históricos, festivos y legendarios, y encierran una proposición sobre normas de conducta apropiadas o inapropiadas.

En los relatos de concepción ingeniosa se distinguen dos grandes grupos de temas, uno incluye en su cuerpo narrativo elementos paremiológicos como adivinanzas, refranes y trabalenguas, o bien trasmuta estos elementos en estructuras cuentísticas. El otro gran grupo incluye fábulas en dos vertientes, las etiológicas y las que indican, por medio de lo extraordinario, un comportamiento moral individual o de relación social.

Los cuentos de temas fabulosos también ocupan un relevante lugar en la narrativa cubana y se expresan en dos corrientes principales: la maravillosa, basada en relatos donde priman elementos prodigiosos; y la fantástica, en la que la paradoja ocupa el lugar principal. Un menor conjunto de narraciones expone temas satíricos divididos en discriminatorios, burlescos e irreverentes.

Para dar una idea más completa de lo que se ha venido tratando se ofrece una muestra de cada tipo de discurso con sus correspondientes ejemplos.

DISCURSO MÁGICO

Cuentos fabulosos

Tema maravilloso

“La flor del vernal”¹

Este era un padre rico que tuvo tres hijos: Juan, el mayor; José, el segundo; y Pedro, el más pequeño. [Después] de haber criado a sus hijos y [de] hacerlos hombres, se quedó ciego.

Estando ciego, alguien le recomendó una flor que existía en las entrañas del monte, llamada flor del vernal, que le haría recobrar la vista, si la obtenía.

Los dos hijos mayores, que eran muy ambiciosos, sabiendo que el padre tenía mucho dinero, se dirigieron a él; y el mayor dijo:

- Padre, yo te buscaré la flor del vernal, pero necesito dinero para hallarla.

El padre le dio dinero y le mandó una jaba con abundante comida de la más exquisita. Juan salió por los montes y después de mucho caminar, cansado se sentó a la orilla de un río, para comer lo que había llevado. Estando sentado a la orilla del río, se encontró con una ancianita, la cual le dijo:

- Mi hijo, dale algo de comer a esta pobre viejita.

- Lo que llevo es carbón –contestó Juan maliciosamente, y se echó a reír.

Y la viejita le dijo:



- Carbón se te ha de volver lo que tienes de comer, y las flores que vas a buscar mientras más cerca las veas, más altas se te pondrán, y no las podrás alcanzar.

Las palabras de la viejita se hicieron realidad; la comida se volvió carbón, y al divisar la flor del vernal, parecía tenerla a mano, pero mientras más se acercaba, más alta se ponía. Indignado y maldiciendo a la viejita, tuvo que regresar sin la flor.

El padre mandó entonces a José, que tenía los mismos sentimientos que el hermano mayor y, al llegar al lugar, le pasó lo mismo que a Juan.

El más pequeño de los hijos, Pedro, era muy

¹La autora ha respetado el lenguaje y la forma de transmisión de los relatos por sus cultores, aunque se hicieron algunos arreglos referentes a la concordancia de tiempos verbales, para su mejor comprensión. (N. del E.)

diferente a los hermanos, pues era de buen corazón. Le dijo al padre que él iría, pero que no le llenara la jaba de manjares, que quería un huevo y un pedazo de pan. Así salió en busca de la flor y, después de largo caminar, se encontró con la ancianita. Esta le pidió de comer, y él gustosamente compartió lo que poseía. La anciana le dijo entonces:

- Mi hijo, cuando vayas a comer, encontrarás en tu jaba los mejores manjares, y la flor que buscas, mientras más te acerques, más bajita la encontrarás.

Las palabras de la viejita se cumplieron, y Pedro consiguió la flor. Pero sus hermanos, conociendo su buen corazón, dijeron:

- Seguro que Pedro encuentra la flor, vamos a matarlo, le traemos la flor a papá y nos quedamos con todo el dinero.

Así lo hicieron, mataron a Pedro y tiraron su cadáver al río. Llevaron la flor al padre, este recuperó la vista y les dio la fortuna; pero sufría por la desaparición de Pedro.

A la orilla del río, donde habían tirado el cadáver, nació un frondoso bambú. Cierta día un montero, casualmente, fue a cortarle una rama, y quedó sorprendido al escuchar que [aquella] le decía:

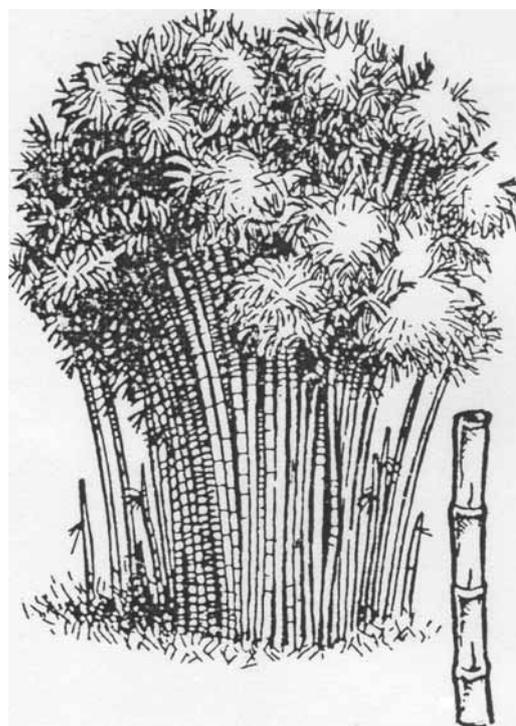
- Montero, mi buen montero, no me hales mi cabellito, que por la flor del vernal me tiraron al río de Belén.

El montero, asombrado, fue adonde [estaba] el rey, y le contó lo sucedido. El rey, al comprobar que era cierto, quiso descubrir al criminal y ordenó que todos los ciudadanos pasasen por el lugar y tocasen aquel

árbol. Los hermanos no querían pasar, pero el rey les ordenó hacerlo, y el bambú cantó:

- Hermanitos, mis malos hermanos, no me hales mi cabellito, que por la flor del vernal, me tiraron al río de Belén.

El rey mandó a ejecutar a los malvados hermanos y sembró el bambú en su patio, al cual cuidó con esmero toda su vida.



Tema fantástico

“Clemente y su cao Pepe”

Estando yo en los campos insurrectos de Baracoa, tuve que deshacerme de un cao que me servía de compañía, al cual le había puesto el nombre de Pepe.

Un día, el hambre era tan grande que cogí mi escopeta *Remington*, y salí a cazar lo que se me pusiera al alcance del cañón.

Pasaba el tiempo y no encontraba nada; de pronto, viene una bandada de pájaros. Algunos siguieron su camino, otros se posaron en la rama de un árbol [y pensé]: “¡Llegó mi hora, tendré comida!” [Entonces] alcé mi escopeta, apuntando a aquellos pájaros allí posados.

Al descubrirme, salieron volando. ¡Sorpresa la mía cuando noté que uno se quedaba conociendo mi puntería! Sí, como desafiándome. Y de pronto, oigo una voz:

- Clemente, ¿no me conoces?, ¿no disparas! ¡Yo soy Pepe!.

Si, compay, no se asombre, lo juro por los años que tengo, era mi cao Pepe, que me había encontrado, después de treinta años de habernos separado. ¡Qué cao era aquél!.

Cuentos ingeniosos

Tema paremiológico

“El muchacho y el rey”

Cuentan que el padre de un buen muchacho fue apresado un día por las fuerzas reales, quienes injustamente lo condenaron a muerte. El muchacho corrió a ver al rey y le propuso muchas cosas para liberar a su padre.

El rey no aceptaba. Por último, el buen hijo le propuso cambiar la vida de su padre por la de él; lo que el rey no aceptó.

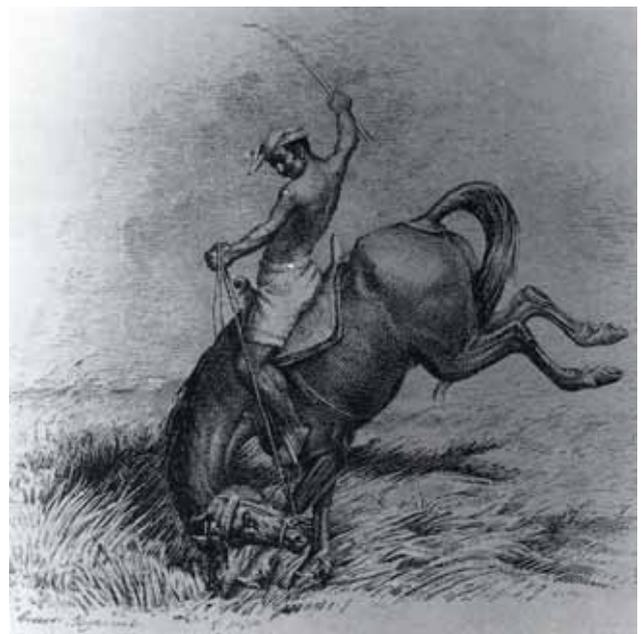
Entonces el rey dijo al muchacho:

- Si logras hacerme una adivinanza que yo no acierte, libentaré a tu padre.

Y le dio tres días para esto. El muchacho salió desalmado.

Al tercer día, el buen hijo recuerda algo que le da la inspiración para la adivinanza: un día vio una cigüeña que llevaba en su largo pico una ramita de olivo para su nido, el cual se encontraba en lo alto de una montaña. La ramita dio origen a un árbol de olivo.

Rápidamente, el muchacho montó en su potro, nacido por cesárea. Este estaba ensillado con una montura hecha de la piel de su madre.



Cuando llegó el palacio, dijo al rey:

- Toma, buen rey, este vaso de vino, que un ave de pluma lo llevó a su nido. Vine a caballo en quien nunca ha nacido y traje las manos encima de su madre. Adivina, buen rey, sino, dame a mi padre.

El rey, al no poder contestar, le entregó a su padre.

Tema fabulador etiológico

“El baile de los guanajos y el diablo”

Había una vez una comarca de animales azotada por el diablo. Era tanto el azote, que los animales pensaron en que algo tenían que hacer para acabar con el diablo. Decidieron hacer una reunión para este fin.

Todos los animales fueron llamados, y el pavo real fue nombrado jefe de todos los animales que harían algo para acabar con el demonio. Y se determinó hacer un baile

d o n d e
los ani-
males dan-
zaran sin ca-
beza, cosa que se
podría lograr con
los guanajos, si es-
tos escondieran

la cabeza debajo de las alas.

Una mañana, comenzó la fiesta [y los animales cantaron]: “Baila, baila, el que tenga cabeza no baila...”.

Este estribillo era repetido al son del baile de los doce guanajos sin cabeza. La música se hacía cada vez más fuerte y así llegó a oídos del diablo. Este se puso contento al oír la música y partió. Guiándose por los sonidos, caminó hasta dar con el lugar de la fiesta. Al encontrarse con los animales, preguntó:

- ¿Cómo se puede participar en este baile tan sabroso?.

- Para entrar a bailar, tiene que cortarse la cabeza –contestó el pavo real.

- Y si me corto la cabeza, ¿cómo me la pego después?.

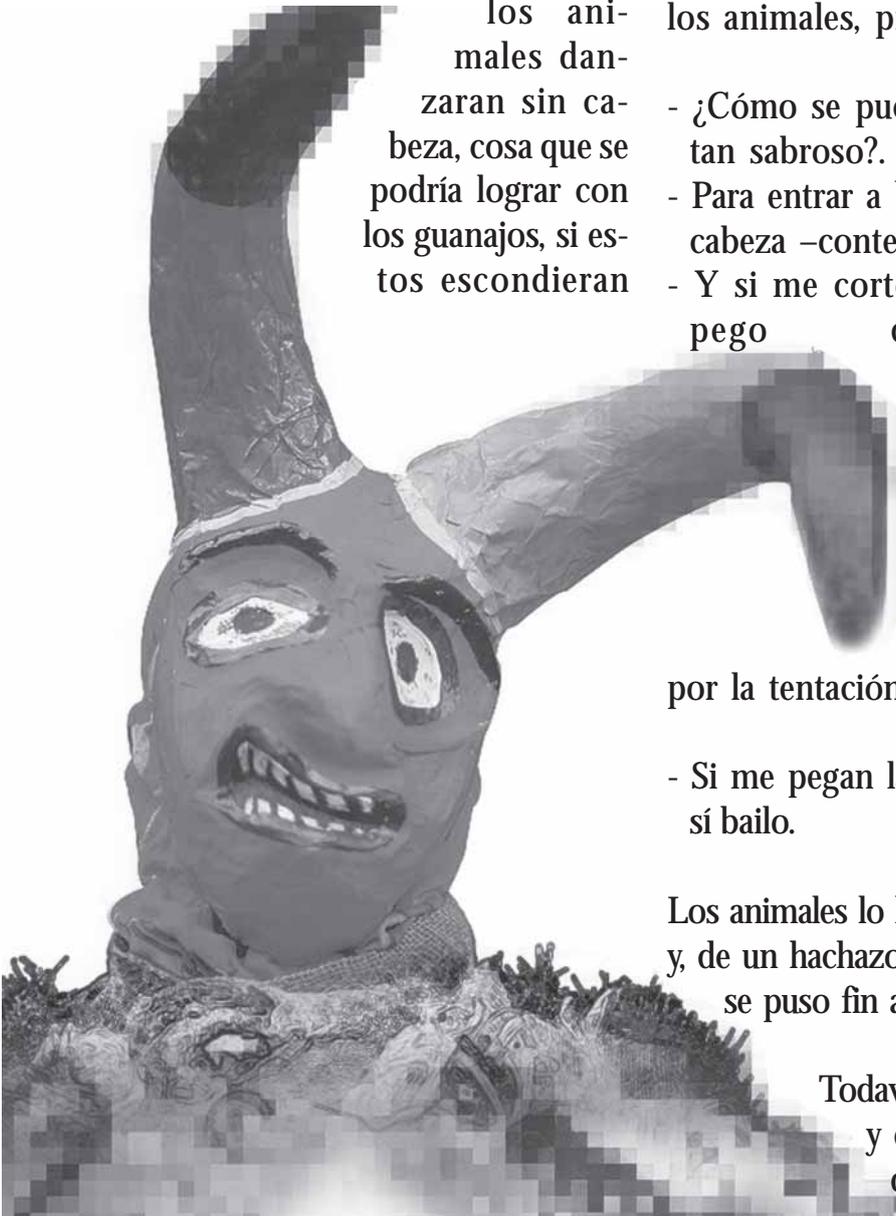
- Nosotros tenemos un ligamento con el que te la pegamos –dijo el cochino.

El demonio miró largo rato el baile y fue vencido por la tentación, entonces dijo:

- Si me pegan la cabeza después, entonces sí bailo.

Los animales lo llevaron a un tronco cortado y, de un hachazo, lo dejaron sin cabeza; y así se puso fin al demonio padre.

Todavía quedaban la diabla madre y el diablito, por lo que tenían que continuar con la fiesta. La



diabla, al notar la ausencia del diablo, siguió por donde había salido su marido; caminando y caminando, fue atraída por la música.

- ¡Qué extraño baile!—exclamó la diabla.

Y comenzó a hacer las mismas preguntas que había hecho el diablo, y el pavo real a darle las mismas respuestas.

Pero la música era tan sabrosa, que la diabla quiso participar y accedió a que le cortaran la cabeza. Así lo hizo el cochino, y quedó eliminada la mamá diabla para siempre. Pero la fiesta tenía que continuar, porque aún quedaba el diablito hijo. Este notó que faltaban sus padres y determinó salir por el mismo lugar que ellos.

Andando, sintió la música y llegó a la fiesta y, al igual que sus padres se extrañó con el baile de los animales sin cabeza. Hizo las mismas preguntas y obtuvo la misma respuesta, dada por el pavo real. El diablito intentó ceder, pero andaba con dudas y reflexionó, por lo que no se dejó cortar la cabeza para bailar.

Los animales quedaron tristes por no poder acabar con el único demonio que quedaba; y por eso todavía en la historia del mundo existe el demonio.

Tema fabulador fabulista

“El cocuyo y el murciélago”

“Al oscurecer, salió el murciélago de su escondite y empezó a revolotear. Al mismo tiempo, pensó: “Desde anoche no como nada, en cuanto encuentre un bichito, me lo como”.

El cocuyo que estaba dormido en la rama del ateje, despertó con el ruido de las alas del murciélago y miró al cielo, lo vio lleno de estrellas y dijo:

- Yo no puedo brillar como ellas, pero tengo luz.

En ese instante el murciélago lo apresó. Y dijo el cocuyo.

- ¡Oh, gran murciélago!, si me dejas vivir, me comprometo a ayudarte, por donde quiera que vayas te alumbraré el camino. A lo que el murciélago respondió:

- ¿Quién te ha dicho que yo necesito luz, bicho imprudente?, te odio a ti y al sol, si no brillaras, podría perdonarte, pero la luz me ofende, sólo estoy contento en medio de las tinieblas, por lo tanto debes morir.

Al decir esto, lo cogió entre sus dientes y lo despedazó.

Tema picaresco

“Juan Grillo”

Un hombre, llamado Juan Grillo, se las daba de adivino. El rey del pueblo en que vivía, enterado, ordenó que lo llevaran a la corte.

Efectivamente, lo llevaron ante el rey que lo mandó a encerrar en una celda. Al día siguiente le dijo que si le adivinaba lo que le iba a preguntar, lo casaba con la princesa y le daba la corona, pero si no lo adivinaba, sería castigado severamente.

El rey le mostró una cajita en forma de cofre, de ésta sacó otra más pequeña y, de ésta, otra más pequeña aún, y preguntó:





- Juan, ¿qué es lo que hay dentro de esta cajita?

En ese momento, Juan sólo pensaba en la muerte, pues ¿qué iba a adivinar él?, y se le ocurrió decir:

- ¡Ay, Grillo!, ¿cómo te encuentras en manos del rey, sin delito y sin delillo?

Y, efectivamente, lo que había dentro era un grillo. El rey, viendo que había adivinado, le mandó [a] dar comida y [a] encerrarlo.

El rey mandó a hacer un cuarto cerrado y, al día siguiente, le preguntó qué había encerrado en el cuarto.

Juan se quedó pensando en su situación y se le ocurrió decir:

- Ahora sí que a la puerca se le torció el rabo.

Y, efectivamente, lo que había encerrado [en el cuarto] era una puerca.

Así, Juan se ganó la mano de la princesa y se preparó la boda. El rey mandó a hacer un pastel, y en el centro [de éste] colocó una sortija en un cofrecito. Al picar el pastel no se encontró el cofrecito, sino un hueco vacío. Y Juan tuvo que volver a adivinar.

Este volvió a pensar: “Mi situación se agrava, esto es un robo, me matarán”. Y pidió tres días de plazo para tratar de fugarse, pero lo encerraron.

Al día siguiente, fue una criada a llevarle el desayuno y, al abrir la puerta, Grillo dijo:

- ¡Gracias a San Bruno, que de las tres, he visto [a] una!

La criada se asustó y, al tomar Grillo el desayuno, ella salió corriendo.

Al día siguiente volvió otra criada y, al abrir la puerta, él dijo:

- ¡Ay, gracias a Dios, que de las tres he visto [a] dos!

La criada se asustó y salió corriendo, pero, por la tarde, se le aparecieron tres criadas. Estas se hincaron de rodillas y pidieron que no las delatara, que ellas se habían robado el anillo; y querían que él buscara la forma de que el anillo apareciera sin culparlas²

Grillo les dijo que al tercer día les explicaría qué hacer, y [cuando la tercera criada] llevó el desayuno, él exclamó:

- ¡Gracias a San Andrés, que ya vi a las tres!. Le dijo a la criada que envolviera el ani-

² Aquí el cuento pierde su consecución lógica en aras de mantener el motivo.

llo en una albóndiga, y se la hiciera tragar al pavo mayor del patio. Ellas cumplieron el trabajo.

Al volver ante el rey, Juan dijo:

- Parece que hubo un descuido, el anillo se cayó, y el pavo se lo tragó; hay que matar al animal para recuperar el anillo.

Enseguida mataron el pavo y encontraron el anillo. Juan se casó con la princesa y fueron felices.

Tema industrioso

“Cuento de Betordino”

Iba cierta vez Betordino de viaje y, al llegar a un lugar a mitad del camino, se encontró con una casa donde vivían una campesina llamada Petate y su marido llamado Ordán. Se detuvo y le dijo a la campesina, que estaba fuera de la casa:

- Buenas, señora, usted pudiera dejarme dormir, aunque sea en el gallinero, esta noche. Es que voy de largo viaje y necesito descansar un poco.

La campesina le contestó:

- Cuando venga mi marido, se lo diré. Betordino desmontó y se puso a esperar a Ordán. Al llegar éste, su mujer le comunicó lo que Betordino quería. El acepta y lo manda a pasar a la casa para que se sentara y descansara.

Betordino entró, y al sentarse le dijo a la campesina señalando el taburete:

- ¿Qué es esto, señora?

Ella respondió:

- Un tarabincontán

En ese momento, la mujer iba a poner la mesa para comer y tendió sobre ésta un mantel.

Señalando al mantel, Betordino preguntó:

- ¿Señora, y eso qué es?

La campesina le contestó:

- Esto es un cumblán.

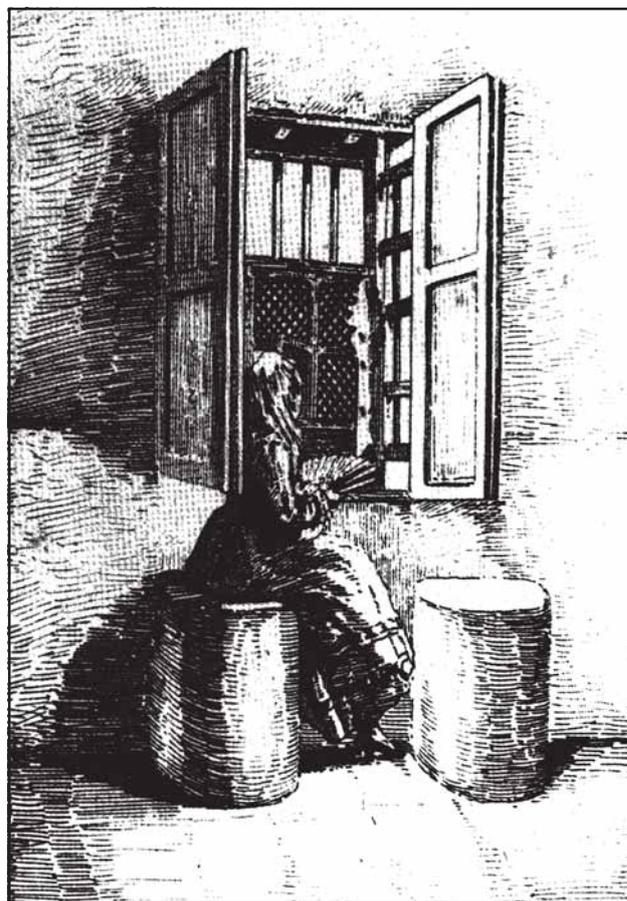
En ese momento pasó un gato y, muy asustado, Betordino preguntó:

- Señora, señora, y ese bicho ¿qué es?

La mujer contestó:

- Es un chichirichote.

En la casa habían matado un puerco, y este colgaba de una columna, al verlo Betordino, preguntó:



- ¿Y eso, señora?.

Petate le contestó:

- Esos son los santos, señor.

Al llegar la noche, comieron todos y se entraron a dormir. Entonces, Betordino aprovechó que los esposos dormían y, muy silenciosamente, ensilló el caballo y, ya montado sobre él, en el camino, gritó:

- Levántate, Petate,
de los brazos de Ordán,
ahí está el chichirichote,
envuelto en el cumblán
si te levantas a la carrera,
tú, para el tarabicontán,
que yo me llevo los santos
a la corte celestial.

DISCURSO SATÍRICO

Cuentos satíricos

Tema discriminatorio

“Cuento sobre gallegos”

Cierta vez un gallego y un chino hicieron un convenio para hacer un horno [de carbón]. El gallego, que se creía el jefe, le dijo al chino:

- Ajusta el fogón.

Luego que el chino hubo terminado dijo:

- Gallego, ya ajusté el horno.

Entonces dijo el gallego:

- Chino, vamos a cortar leña.

Y el chino fue y cortó la leña. Mientras tanto, el gallego había preparado una hamaca y estaba acostado. Al terminar, dijo el chino:

- Gallego, ya.

Y el gallego dijo:

- Trae la leña, chino.

Y el chino la acercó. Después, el gallego mandó al chino a cortar la hierba para preparar el terreno. Luego mandó al chino a parar el horno, después de enterrarlo.

Por fin, llegó el momento de darle candela al horno; fue entonces que el gallego dijo:

- Ahora me toca a mí, chino.

Y el gallego prendió la candela, pero resultó que se fue por la entrada del horno y cayó en el fondo.

Pasó el tiempo y, mientras el horno cogía candela, el chino se había sentado a descansar. Un hombre, que cruzaba frente al lugar, gritó:

- ¡Chino, se quema el horno!.

Y contestó el chino:

- El maetlo ta dentlo.

Así, pasaron varios hombres, que advertían al chino de la quema del horno, y el chino siempre respondía lo mismo. Ya el horno estaba al derrumbarse, cuando un hombre, alarmado, gritó:

- ¡Chino, se quema el horno!.

Y el chino, molesto, contestó:

- El maetlo ta dentlo.

Y el hombre viró y le preguntó:

- Pero, ¿cómo que el maestro está dentro?.

- Y el chino dijo:

- Sí, chino hace hoyo; chino colta leña; chino colta hierba; chino hace to, y maetlo plende fuego y mete dentlo. Pol eso él e el maetlo.

Tema burlesco

“El ñame y el gallo”

Había un esclavo que estaba cocinando ñame y gallo; pero pasa un vagabundo, le pide agua, y le dice que le diera también algo de comer; a lo que el esclavo accede.

Pero, como el extraño cogía en una mano un pedazo de gallo, y en la otra también; y el esclavo por el contrario, en una ñame y en la otra gallo, se da cuenta que el otro le llevaba ventaja, y le dice:

- Como ñame su musé.

Y el otro, haciéndose el loco, le dice:

- Yo, don Francisco, para servirle a usted.

Pero el hombre sigue comiendo sólo gallo a las dos manos, y le vuelve a decir al esclavo:

- Como ñame su musé.

Y el hombre contesta:

- Ya le dije a usted que don Juan Francisco José, para servirle a usted,

Y sigue con la costumbre de coger gallo con las dos manos. [Entonces] el esclavo le dice:

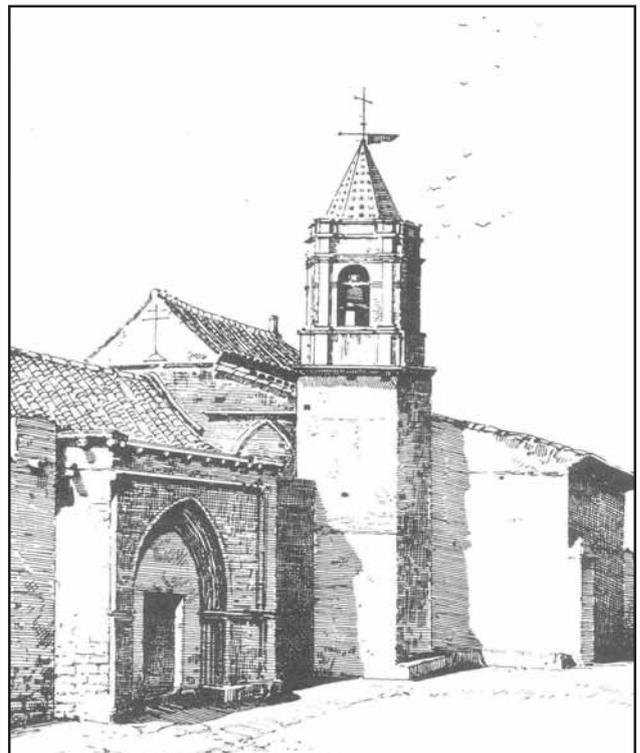
- ¡Qué coma ñame y deja lo gallo!.

Tema irreligioso

“La monjita y el cura”

Hay dos monjitas que van juntas al cementerio, a la tumba de un cura recién fallecido. Una lloraba y lloraba, y la otra se orinaba sobre la tumba.

Pero un domingo, un viejito, que siempre observaba lo que hacían las monjitas, les preguntó que por qué hacían eso, si se trataba de algún rito. Y [estas] contestaron:



- No, es que cada una lo llora por donde lo siente.

Cuentos humorísticos

Tema insólito

“El buey que habló”

Este era una vez un campesino que enyugó sus bueyes una madrugada muy temprano, pues se le hacía tarde el romper las tierras para sembrar el maíz.

[Estaba] ara que te ara y [decía]:

- ¡Vira, buey; ven, Rocío!

Y entre mandatos y mandatos, daba un aguijonazo a cada buey. En uno de [esos] aguijonazos que le dio a uno de los bueyes (el de la derecha), oyó que [este] le dijo:

- Chico, está bueno ya, nos tienes trabajando desde temprano, y te has pasado el día aguijoneándonos. Está bueno ya, no me pinches más.

El hombre, al oír esto, soltó las guías y echó a correr. Cuando iba lejos, corriendo por el susto que le provocó [que] el buey hablara, se repuso y dijo:

- Jamás en mi vida había escuchado un buey hablando.

Y un perrito que tenía, que al verlo correr también se mandó detrás del dueño, respondió:

- Ni yo tampoco.

Y el campesino volvió a asustarse y, fue tanto lo que corrió que nunca más volvió.

Tema de exageraciones

“El más burro”

Se juntan dos capitanes españoles y se ponen a conversar:

- El ayudante que tengo es un burro –[dice el primero].

- Más burro que el mío no será.

- Bueno, vamos a hacer la prueba... Ven acá, José, ve al tercer piso a ver si tú te encuentras allá.

[El ayudante] sube al tercer piso y, al rato, regresa [y dice]:

- Capitán, yo no estoy allá.

- Lo ves, ahí lo tienes, es un burro.

- Vamos a la prueba del mío –[dice el segundo capitán].

[Este] le da dos pesos [al ayudante] y le dice:

- Manuel, este peso [es] para [el] pan, y este para [el] queso. Ven pronto.

Manuel se demoraba, y [estos] deciden ir a la bodega, donde encuentran a Manuel recostado al mostrador.

- Manuel, ¿qué te pasa?- [pregunta uno de los capitanes].

- Se me han confundido el peso para el pan y el peso para el queso.

Tema de enredos

“Como quiera”

Había un matrimonio con cinco hijos, y el marido era heladero. [Este] salía todos los días, pero por la noche venía con veinte o veinticinco centavos solamente, y ella le peleaba:

- ¡Mira para eso, tanto esperar para una porquería!

[Pero] un día la mujer le dijo:

- Mañana voy a salir yo, cuida tú a los niños.

Y salió. Cuando llegó por la tarde tenía veinticinco pesos, y él le dijo, admirado:

- Pero, ¡todo eso lo hiciste de helado!

Y contesta ella:

- De lado, de espalda, de frente, boca abajo, boca arriba, como quiera...

Tema licencioso

“El caballo enfermo”

Había una vez en el campo un hombre que era montero. Un día salió a montar y decidió llevar a su hijo; lo montó a las ancas. Cuando ya llevaban un tramo recorrido, pasaron cerca de una caballeriza, y de ella salió un caballo que corría en dirección por donde ellos pasaban. Este caballo venía impulsado, porque divisó que lo que pasaba por allí era una yegua. Y se puso furioso al no poderla alcanzar, porque lo dividía una cerca. [Entonces] el niño le preguntó al padre:

- Papi, ¿qué le pasa a ese animal?.

Y éste le contestó:

- Nada, hijo, ese animal está enfermo. El niño no hizo más preguntas y continuaron el camino. A los pocos días, el muchacho pasó con la madre por ese mismo lugar, y volvió a suceder lo mismo. Y el muchacho le dijo a la madre:

- Mira, mami, ese animal está enfermo.

Entonces ella, al ver aquello, asombrada, le dijo:

- ¿Quién te dijo eso?.

El chiquillo le respondió:

- Me lo dijo papi.

Entonces, la madre se echó a reír y le dijo:

- No, niño, ese caballo no está enfermo, ¡ojalá tu padre tuviera la salud que tiene ese animal!.

Tema cruel

“Cabezón”

Había un muchacho en un barrio que cuando salía de su casa, sus amigos le gritaban:

- ¡Cabeza, cabeza, cabezón!

Y él regresaba indignado a su casa y le daba las quejas a su madre, y le decía:

- Mami, mami, yo no quiero salir más a la calle, porque los muchachos me dicen cabeza, cabezón.

Y la madre le contestaba:

- No les hagas caso, que tú no eres cabezón, anda para la calle a jugar.

Volvía a salir y le volvían a gritar:

- ¡Cabeza, cabezón!



Regresaba para la casa de nuevo, a darle las quejas a la madre:

- Mami, mami, ya no puedo salir más a la calle, me dicen cabezón.
- No les hagas caso, que tú no eres cabezón. Vete a la placita y tráeme una arroba de papas – le dice la madre.

Entonces, el niño le pregunta:

- ¿En qué las echo, mama?
- Échalas en la gorra – responde la madre.

Tema irrespetuoso

“María, el cura, el sacristán y el monaguillo”

Esta era una mujer muy linda que iba todos los días a la iglesia; y se enamoraron de ella el cura, el sacristán y el managuillo.

Cuando [ella] entraba a la iglesia, el cura la estaba esperando y le decía:

- ¡Qué linda estás hoy, María!

El sacristán le hablaba:

- ¡Me tienes loco, María!
- Y el monaguillo también le decía un piro-po; y ya la mujer no podía aguantar más y se lo dice al marido. Entonces, él le dice:

- ¡Tú verás cómo arreglamos eso!... Cita al cura para esta noche a las diez; al sacristán para las diez y media, y al monaguillo para las once. Así lo hace la mujer, y cuando el cura se aparece, el hombre estaba detrás de la puerta y hala

por un cuchillo. [Entonces] el cura dice:

- ¡Vamos a arreglar esto! Mire, aquí tiene quinientos pesos.

En eso, el cura sale por detrás, y entra el sacristán. El marido hace lo mismo y le coge [a éste] quinientos pesos.

Se va el sacristán por detrás y entra el monaguillo. [El marido] hace lo mismo, pero [aquel] no tenía ni un centavo, y el hombre le dice:

- ¡Ah, caray!, venías a mojar, ¿no?, y ¡no traes ni un centavo!

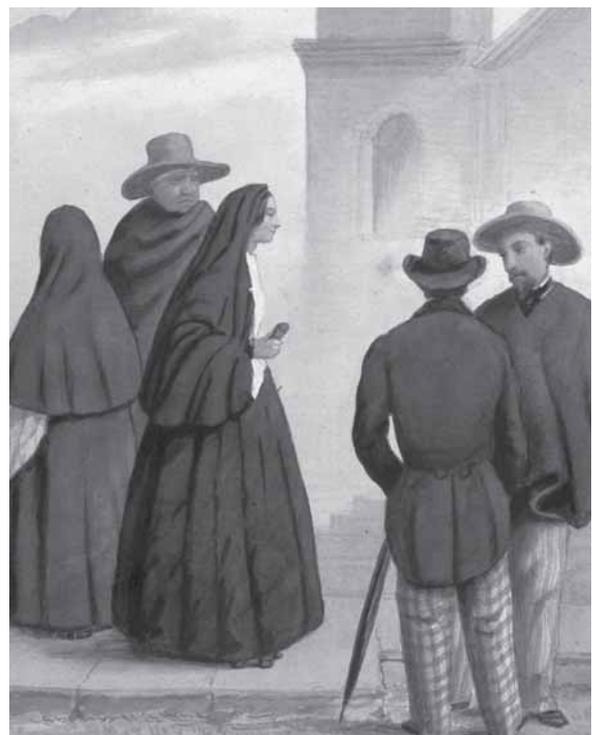
Y lo coge y le mete una vela por el culo y le da candela; y hasta que no se gastó, no se la quitaron.

Al otro día entra la mujer ricamente vestida, y el cura en el coro, canta:

- Ahí viene María, vestida con mi dinero.

Y el sacristán dice:

- Y con el mío también.



Y el monaguillo canta con voz de tenor:

- Y yo, como no tenía dinero, me lo cogieron de candelero.

Cuentos costumbristas

Tema educativo

“El hombre que no hizo caso”

Mi casa [la] visitaba un señor llamado José Cuba, al que le decíamos que cuando tocaran por allí, en alguna casa, que no saliera ni contestara.

Él nos escuchó, pero no hizo caso. Fue para su casa en Gato Prieto; ya tarde en la noche, tocaron en casa de unos vecinos, él salió a preguntar qué pasaba. Entonces uno de los que llamaban sacó una pistola, le dio un tiro, y allí cayó.

Al venir el juzgado a recogerlo, los vecinos le dijeron que hacía rato que estaban tocando allí en la casa de ellos. [Pero] ellos ni salieron ni contestaron tampoco.

DISCURSO PRECEPTISTA

Tema histórico

“La yegüita insurrecta”

Siempre nosotros hemos vivido por aquí, por Ciego, pero de esto hace tanto, figúrate que yo tenía nueve o diez años y todavía me acuerdo. Esto era todo campo. Papá tenía un sitiecito en que sembraba viandas y criaba animales, gallinas y puercos para la casa.

Ahí iban los insurrectos a buscar viandas, miel y garrafones de manteca. Me acuerdo del brigadier Gómez (José Gómez Cardoso, jefe de la brigada de La Trocha), que iba a recoger comi-

da con muchos caballos cargados de serones. Un día llegaron los españoles y tuvimos que escondernos en el monte, ellos [se] llevaron una yegüita negra con una mancha blanca en una pata, que yo le había ganado a mi hermano Rosendo en una porfía.

Se llevaron todo lo que quisieron y le prendieron candela a la casa. Después, en Rincón Botija, papá hizo un ranchito. Pasó el tiempo, como unos meses, y una mañana se apareció allí una yegua negra con todos sus arreos, montura, freno y cosas en las alforjas. Cuando la yegua me vio, relinchó.

Yo dije:

- Papá, es mi yegüita que volvió.

- No seas boba, Julita.

[Pero] yo me acerqué a la yegua y le vi la mancha blanca y, registrándola más, vi la marca del hierro de papá que decía “Vega”; con esto el viejo quedó convencido, entonces cogió y le quitó todo lo que cargaba la yegua: montura, arreos, un uniforme de oficial español, hamaca, frazadas y hasta unos calzoncillos. Todo lo escondió en el monte y luego vendió lo que pudo.

Nosotros pensamos que la yegua se le había escapado al oficial de un campamento o, a lo mejor, lo tumbaron en un combate y la yegua salió huyendo.

Lo bueno fue que nos buscó y nos encontró. La yegua era buena, ¡cubana de verdad, como nosotros!



Tema festivo

“La parranda”

Una vez se dio una parranda en la casa de José Díaz, que vivía en La Rosa. En la misma se encontraba Oscar Pérez, uno de los parranderos más grandes de la zona, ya fallecido. También se encontraba en la fiesta Félix Pardo, Paíto. A medianoche, Oscar, sin que Paíto [se percatara] dijo:

- Vamos a la casa de Paíto a robarle una lechona que este tiene.

La gente estuvo de acuerdo. Pero el grupo seleccionado para buscar el puerco, en vez de ir a la casa de Félix, fue a la del propio Oscar Pérez, sin que éste lo supiera, y entonces le robó una cochinata que era del hijo.

Al regreso, prepararon la lechona, y después, cuando [Oscar] se la estaba comiendo, se acercó a Paíto, pues creía que la puerca era de éste, y le dijo:

- ¡Qué pena me da contigo!



Pero ya Paíto lo sabía todo y se reía muchísimo, hasta que Oscar se enteró. Eso fue un domingo, y el lunes por la noche decidieron ir a la casa de Paíto, el cual se encontraba dormido. Al llegar, uno de los presente le dio un palo en la cabeza a la puerca que estaba en el patio, y la mató.

Después, le tocaron la puerta a Félix, éste se levantó y pensó: “Caray, hoy me toca a mí”, y cuando miró para el patio vio que le habían matado la puerca. Enseguida llamó a la mujer y comenzó la parranda.

Tema legendario

“La rogativa”

Como aquella zona es de vegas de tabaco, la siembra se hace en invierno, que es época de seca. [Pero], a veces se perdía la cosecha y no era bueno. En aquel tiempo se tenía la fe que pidiéndole a San Isidro Labrador, el santo haría llover. Allá se compraban muchas velas y se salía de rogativa al santo.

Una vez en que salieron en una rogativa y no llovió, un isleño que se le chivó la cosecha, cogió la imagen del santo, que era de madera, y la rajó para leña.

Al otro día por la tarde, se formó una tempestad, y cayeron unos granizos del tamaño de huevos de gallina, y la gente decía que era un castigo de dios. Recuerdo unas décimas que fueron muy populares por esto que te cuento. Decían así, más o menos:

En fin, para terminar, recibiendo este consejo, sea joven o viejo debe un camino tomar para poder alcanzar de Dios el perdón sagrado, no cometiendo pecado al cumplir nuestro deber, que nada hacemos con ver a San Isidro quemado.